

## El doctor Manuel Tapia, presidente fundador de la sección española de la Asociación Internacional para el Estudio de los Bronquios

*Doctor Francisco Coll Colomé*

En 1950, por iniciativa y consejo de un gran señor de la Medicina, el doctor Luis Rosal, hoy también desaparecido, me trasladé a París para asistir a un curso del doctor Lemoine. Entusiasmado por las nuevas técnicas broncológicas, entonces desconocidas en España, me sentí atraído por la naciente A. I. E. B., que acababa de celebrar su primer Congreso Internacional.

Al año siguiente, con ocasión de participar en el II Congreso Internacional de la A. I. E. B., el doctor Lemoine me preguntó sobre la posibilidad de celebrar un Congreso en nuestro país, a lo que contesté que ante todo era necesario crear una sección de trabajo nacional, a poder ser presidida por una figura de la especialidad como era entonces el doctor Tapia, que acababa de

publicar su famoso libro sobre tuberculosis tráqueo-bronquial.

A Tapia le había conocido hacía poco en Barcelona en un viaje que había hecho desde el Caramulo para pronunciar una conferencia en nuestro Hospital de San Pablo sobre el tema de estenosis bronquiales. Conociendo su especial dedicación y dominio sobre las cuestiones broncológicas, creí que era la persona ideal para presidir una sociedad a la que habrían de pertenecer los principales especialistas con inquietud de seguir el progreso de los diferentes temas bronco-neumológicos.

Nuestro primer contacto lo tuvimos en Madrid en 1953. De la confrontación de aquel modesto y optimista médico catalán con el gran maestro celtíbero escéptico

nacería una amistad sincera que sería para mí uno de los honores más preciados que me ha deparado la vida, dada la admiración que tuve y siempre tendré por el doctor don Manuel Tapia.

Después de aquel primer contacto, en el año siguiente, 1954, finalizado el Congreso del American Chest en Barcelona, con la ayuda de don Jorge Maragall y la colaboración de la señora Maluquer, instalamos una secretaría permanente para dos sociedades: el American Chest español y la naciente Sección de la A. I. E. B.

A finales del mismo año, invitados por el doctor don Gregorio Marañón, celebraríamos en su hospital una primera reunión, acudiendo sólo cuatro amigos de Tapia. Uno de ellos, el doctor Blanco Rodríguez, a quien conocí aquel día, continuaría más adelante la obra iniciada por Tapia, transformando en 1967 al A. I. E. B. en nuestra actual Sociedad Española de Patología respiratoria, por cierto, idéntica decisión que ayer, cuatro años más tarde, nos presentaría el profesor Chretien proponiéndonos crear una Sociedad de Patología Respiratoria Europea con la base de los asociados del A. I. E. B.

En años sucesivos continuarían nuestras actividades, celebrando varios congresos en diferentes ciudades españolas, sin abandonar don Manuel su clásico pesimismo. "Coll —me decía— no vamos bien. De este tema nadie sabe nada. De este otro todo está dicho...", etcétera, para acabar siempre centrando la discusión y dándonos el claro consejo de hombre inteligente que era el mejor aliento para continuar el camino que habíamos empezado.

En 1959 preside el Congreso Internacional del A. I. E. B. celebrado en Madrid, pero su mayor satisfacción la tiene en Valencia, 1963, en nuestro octavo Congreso. Una savia nueva había completado la calidad científica de nuestras reuniones, y don Manuel, escéptico, pero siempre justo, lo había reconocido.

Cuando después del banquete de clausura, aún emocionado por unas palabras que le habían dirigido Tello y Manresa, le acompañé al hotel, don Manuel lloraba, y al llorar expresaba el sentimiento del éxito de

un hombre que por fin ha logrado su gran objetivo.

Este fue su triunfo. Su personalidad de maestro había despertado la conciencia de amigos y alumnos, movilizándolo las inquietudes científicas en pro de una obra que teniendo al doctor Tapia como presidente, todos sabían había de ser forzosamente importante.

¡El gran rebelde había vencido! A partir de entonces lo que era una reunión de amigos practicando turismo científico se transformaría en una empresa plena de responsabilidades y actividades, adquiriendo año tras año mayor importancia. Decenas de jóvenes especialistas irían a engrosar nuestras filas sin saber muchos de ellos que todo o casi todo lo logró el doctor Tapia protegiéndonos con su prestigio en aquellos primeros años difíciles.

¡Cuántas nuevas amistades y cuántas transfusiones científicas se han realizado desde 1954 como consecuencia de estos congresos periódicos!

¡Repasad lo que eran vuestros servicios y lo que son ahora, influenciados por esta simbiosis y permanente ayuda mutua que ha marcado el verdadero avance de nuestra especialidad en los últimos quince años!

Al recordar todo ello nos damos cuenta del valor de aquel hombre bueno, rebelde, sincero y sobre todo austero que fue nuestro primer presidente.

Por ello, sabedores de su austeridad y horror al barroquismo y palabras huecas, nos hemos querido unir a su homenaje ofreciéndole dos realidades de 1971: una de ellas el éxito de este XXI Congreso Internacional, presidido precisamente por uno de sus alumnos más queridos; la otra —don Manuel, ¿recuerda usted?—, aquellos cuatro del Hospital de Marañón... ¡son ya cerca de quinientos!

Unos maduros, otros más jóvenes, pero todos ellos trabajando en las diferentes secciones de S. E. P. A. R. con el espíritu de intentar realizar una Medicina mejor, ideal por el cual el doctor don Manuel Tapia Martínez luchó noblemente toda su vida.